

Síntesis pasiva y temporalización/espacialización

MARC RICHIR

Acta fenomenológica latinoamericana. Volumen IV (Documentos)
Círculo Latinoamericano de Fenomenología
Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú
2012 - pp. 665-692

Nota del traductor

El texto de Marc Richir que aquí traducimos, y que fue publicado en la obra colectiva, editada por el mismo Richir y por E. Escoubas, titulada *Husserl* (col. Krisis, Grenoble: Jérôme Millon, 1989, pp. 9-41), tiene un interés especial. Constituye, como se verá, un análisis pormenorizado de algunos elementos de los *Análisis sobre las síntesis pasivas* de Husserl (Hua XI) que Richir opone a determinados resultados de los análisis husserlianos de la conciencia interna del tiempo. Este texto es inmediatamente posterior al importante díptico constituido por las dos obras *Phénomènes, temps et êtres I - Ontologie et phénoménologie* (Grenoble: Jérôme Millon, 1987) y *Phénoménologie et institution symbolique* (Grenoble: Jérôme Millon, 1988). Es, sin embargo, anterior a la imponente obra *Phénoménologie en esquisses. Nouvelles fondations* (Grenoble: Jérôme Millon, 2000). En esta última obra Richir encontrará en la *phantasia*, tal como Husserl la entrevé en algunos pasajes de Hua XXIII, el elemento que le permita conceptualizar de un modo intrínsecamente husserliano lo que Richir ya describe en este texto que traducimos y en los dos libros anteriores a *Phénoménologie en esquisses* ya citados: un tipo de temporalización absolutamente *sui generis*, cercano a la temporalización de lo que Husserl denomina "Phantasie" y propio de los ámbitos más arcaicos de fenomenalización (lo que Richir llamará lo "proto-ontológico" y cuya dificultad estriba en que sus elementos "hacen concrecencia" *aparte* del presente "impresional", pero *en presencia* o en los lindes de la presencia).

Pensar un tipo de presencia no impresional (que Richir entiende como originariamente protentiva y retentiva) conducirá a Richir a uno de los resultados fundamentales de su fenomenología: la multiestratificación de la fase de presencia, que Richir elaborará en los términos de una arquitectónica fenomenológica a partir de otro gran libro inmediatamente posterior al texto que traducimos, a saber, las *Méditations phénoménologiques. Phénoménologie et phénoménologie du langage* (Grenoble: Jérôme Millon, 1992). He aquí otro de los intereses estratégicos del largo artículo de Richir que aquí traducimos: la prefiguración de lo que, apenas tres años después, supondrá la elaboración de una arquitectónica fenomenológica (inspirada en –pero distinta de– la arquitectónica kantiana, puesta de manifiesto, en todas sus implicaciones, por su alumno Frank Pierobon).

La arquitectónica fenomenológica queda prefigurada, en este texto, bajo la forma de *diversos* estratos de concrecencia *dentro de una misma* fase de presencia; fase de presencia que, precisamente en virtud de dicha multiestratificación, no puede ser, *ipso facto*, impresional. Hay pues, en Richir, todo un trabajo fenomenológico para ahondar en –o casi literalmente excavar y socavar– la no equivalencia estricta entre "presencia a una conciencia" o "fase de presencia" y "presente impresional". Ese trabajo fenomenológico contempla los modos richirianos, originalísimos y muy finos, de entender los entrecruzamientos entre protenciones y retenciones y, claro está, sus relaciones –o relativas no relaciones– con las proto-impresiones. Así, lo que en *Méditations*

phénoménologiques distingue Richir como los tres tipos fundamentales de síntesis pasiva ya se anuncia –aunque falta el tratamiento explícitamente arquitectónico de la cuestión– en este texto. Síntesis pasivas operativas en el “a la vez” de una misma fase de presencia. De ahí que toda la dificultad resida, como veremos, en pensar ese “a la vez” del modo (no impresional) que permita *habilitar* regímenes de temporalización *simultáneamente* operantes en una *misma* experiencia y, sin embargo, sitios en estratos fenomenológicos *distintos* y más o menos arcaicos.

Existen multitud de documentos disponibles en internet y relativos a la fenomenología de Marc Richir en la excelente página, elaborada por Sacha Carlson: www.laphenomenologierichirienne.org. Hay también dos números dedicados a Richir en la revista *Eikasía* (www.revistadefilosofia.com) con numerosos artículos y textos de Richir traducidos al castellano.

PABLO POSADA VARELA

SÍNTESIS PASIVA Y TEMPORALIZACIÓN/ESPACIALIZACIÓN

§ 1. Más allá de la conciencia íntima del tiempo

Es, cuando menos, digno de reseñar que, ya desde muy temprano, desde las *Investigaciones Lógicas*, la problemática de la asociación, que se convertirá, más tarde, en la de la síntesis pasiva, haya surgido a distancia y con independencia de la problemática de la lógica pura, por lo tanto, de lo lógico-eidético. A partir del § 4 de la *Investigación*, al preguntarse Husserl por el origen de la indicación (*Anzeige*) en la asociación, escribe:

Toda unidad de experiencia, como unidad empírica de la cosa, del proceso, del orden o de la relación de cosa (*dinglich*), es unidad fenoménica en virtud de la co-pertenencia (*zusammengehörigkeit*) sensible (*fühlbar*) de partes que destacan unitariamente y de lados (*Seiten*) de la objetualidad [*objectité*] apareciente [*apparaissant*]. Lo uno remite en la aparición (*Erscheinung*) a lo otro, según un orden y un vínculo determinados. Y lo singular (*scil.* objeto, parte o lado) no es, en estas remisiones hacia adelante y hacia atrás (*in diesen Hin-und Rückweisungen*) el puro contenido vivido, sino el objeto apareciente (o su parte, su carácter, etc.), y que solo aparece porque la experiencia confiere a los contenidos un nuevo *carácter* fenomenológico, el de no valer ya por sí mismos sino permitir que un objeto diferente a ellos acceda a la representación (*vorstellig machen*)¹.

Y Husserl precisa enseguida que esta relación, en la que se funda la indicación, es inmediatamente *sensible* (*fühlbar*), no procede en absoluto de la puesta en forma lógica de las significaciones (*Bedeutungen*).

¹ *Logische Untersuchungen*, Tübingen: Niemeyer, 1968, Bd. II, I. Teil, p. 30. Sin duda es a un pasaje de este tipo (existen otros) al que se refiere en *Experiencia y juicio*, tr. fr. por D. Souche, Paris: PU.F., coll. "Epiméthée", 1970, § 16, p. 88 (p. 78 de la edición Landgrebe, en Classen u. Goverts, 1954).

Este pasaje es ya de una enorme sutileza, y merece ser comentado, más allá de esa apariencia de cierto empirismo que destila (Husserl habla de "unidad empírica"), es decir, de un determinado sensualismo donde nos encontramos, en germen, con el sensualismo de la *hylè*. Efectivamente, lo que se constituye en su unidad es la objetualidad o el objeto *apareciente*: el propio objeto en tanto que aparece, el objeto en su dimensión fenomenológica, que no es simplemente una cosa, sino también un proceso, un orden o relación de cosa. Es esta objetualidad la que, a su vez, será objeto —como la *Via Investigación* lo pondrá de manifiesto— de la predicación lógica en la cual se constituirá como estado-de-cosas (*Sachverhalt*) eidético —lo que, en el marco de la *Via Investigación*, más nos interesa corresponde más bien a lo que Husserl subsume bajo el ejemplo "avenida de árboles" y que no es, en primer término, un estado-de-cosas eidético. La unidad que aquí nos ocupa bien puede estar "recortada" por la percepción —en coherencia con las particiones simbólicas del lenguaje común— sin por ello dejar de constituir no tanto una unidad empírica o un estado-de-hechos constatado en la experiencia, cuanto, antes bien, una unidad *fenomenológica*. En cualquier caso, Husserl la considera bajo el ángulo de la co-pertenencia de sus partes o de sus lados o aspectos —co-pertenencia que es precisamente el lugar de lo que más tarde denominará síntesis pasiva, y que por lo pronto refiere, aquí, a la asociación. Ahora bien, ¿qué ocurre con la constitución de esta unidad? Sus momentos (partes, lados o aspectos), que se remiten mutuamente los unos a los otros en un vaivén (*Hin- und Rückweisungen*) recíproco, ya se mantienen unidos por el hecho de ser esta co-pertenencia *sensible, fühlbar*: esta *Fühlung* no es simplemente del orden de la sensación bruta y positiva del empirismo, no remite a simples contenidos vividos recibidos en el estupor de la pasividad, sino a contenidos que aparecen a ras del objeto, a ras de esa unidad fenomenológica, y según un tipo de constitución que "permite que un objeto diferente a ellos acceda a la representación". La profunda diferencia respecto del empirismo reside en que la conciencia no necesita *construir* el objeto a partir de esos contenidos, es decir, que el objeto no es, de antemano, el soporte, sustrato o sujeto de sus cualidades o de sus caracteres —lo cual no será el caso sino con la entrada de lo lógico-eidético y con la intuición categorial—; ocurre, antes bien, que el objeto *aparece de entrada* como unidad *fenomenológica*, y que la modalidad de este aparecer corresponde, en el sujeto, a la *Fühlung* de esa co-pertenencia que mantiene unidos a sus momentos.

Transpuesto a otros términos, esto significa que si hay síntesis de los diversos momentos de esta unidad fenomenológica, no puede esta proceder, a su vez, de la actividad de la conciencia como actividad lógica de juzgar a la búsqueda de estados-de-cosas eidéticos mediante conceptos o intenciones de significación. Así pues, esta síntesis, que la actividad de la conciencia ya siempre encuentra *hecha*, no puede sino ser *pasiva* en relación a esta actividad y, en la medida en que es estrictamente pre-lógica, resulta, asimismo, *ante-predicativa*, por mucho que la actividad lógico-eidética pueda, a *continuación*, analizarla —pero será según otras particiones: las particiones lógicas propias de los conceptos y de los *eidè*. Habremos advertido, como de pasada, cómo

asoma lo que, en definitiva, conformará la pregunta de fondo de *Experiencia y juicio*: ¿cómo se articulan las particiones lógico-eidéticas con las particiones en términos de "momentos" de las unidades fenomenológicas que proceden de la síntesis pasiva y ante-predicativa? Y, sobre todo, lo que constituye el problema al que, al cabo, *Experiencia y juicio* no parece haber aportado tratamiento satisfactorio: ¿cómo captar, a ras de las unidades fenomenológicas, particiones en términos de "momentos" que, de hecho, no sean *ya* la sombra proyectada por anticipado, así sea muy subrepticamente, por las particiones lógico-eidéticas a las que se trataba de llegar en esa investigación del paso o transición a estas propio de una "genealogía de la lógica"?

Esto pone de manifiesto todo el interés, crucial, de la problemática de la síntesis pasiva para la fenomenología, toda vez que se trata del lugar en el que, a distancia de lo lógico-eidético, es decir, de las tareas exclusivas de una teoría del conocimiento –que Husserl y otros muchos continuadores han confundido con las tareas de la fenomenología–, se perfila, al menos, la posibilidad de tomar en cuenta, y de reflexionar sin concepto, las unidades fenomenológicas como tales, es decir, los fenómenos como nada más que fenómenos. Se trata, claro está, de un lugar de una intrincadísima dificultad, puesto que no solo hemos de cuidarnos de que las unidades fenomenológicas como tales no se hallen de antemano previamente recortadas en clave de objeto o estados-de-cosas, sino que, aparte de ello, tampoco han de estar previamente recordadas, *en sí mismas*, en otros tantos "momentos", "momentos" que no serían sino tributarios del *análisis* lógico-eidético *a posteriori*; tributarios, por caso, de su partición en "objetos" y "cualidades" –en "objetos" intencionales y *data* hiléticos. Entrevemos, de este modo, lo mucho que la problemática husserliana de la *hylè* tiene de crucial, de ambiguo (entre sensualismo y fenomenología) y de difícil. Todo depende, en definitiva, de que la síntesis pasiva no es pasiva en virtud de una receptividad ciega de la conciencia, sino precisamente en virtud de una "actividad" sintética en que la conciencia es pasiva como tal, síntesis pasiva en virtud, en suma, de otra cosa que llamaremos, haciendo eco a Husserl, inconsciente fenomenológico, y donde se constituyen las unidades fenomenológicas como tales.

El problema se complica aún más en Husserl a cuenta de que, en sus investigaciones sobre la conciencia íntima del tiempo, "descubre", como sabemos, una "intencionalidad longitudinal" que, a su parecer, es absolutamente inmanente al sí-mismo de la conciencia de sí, y donde se supone que ha de emerger una conciencia *pre-reflexiva* y no objetivante en la que el sí-mismo se da "a posteriori"². Hay, pues, también algo así como síntesis pasiva en la temporalidad originaria o, mejor dicho, toda síntesis pasiva queda necesariamente arrastrada por la temporalización en presencia de la temporalidad originaria. Sin embargo, esto le planteará al propio Husserl una temible aporía que acabará poniendo en tela de juicio nada más y nada menos que la totalidad

² Cf. R. Bernet, "Origine du temps et temps originaire chez Husserl et Heidegger", *Revue Philosophique de Louvain*, 85, no. 68, noviembre de 1987, pp. 499-521, en particular la p. 507.

de su doctrina de la temporalización en presentes provistos de sus retenciones y protenciones: a nuestro parecer será esta situación aporética la que, precisamente, aporte la prueba de que no vamos del todo desencaminados al asignar a la problemática de la síntesis pasiva el papel absolutamente nodal en punto al *sentido* de la fenomenología que, de hecho, le otorgamos.

¿Cuál es, entonces, la dificultad a la que nos referimos? La sorprendemos en su vivacidad gracias a los textos publicados en 1966 por los Archivos Husserl y dedicados a la síntesis pasiva³. Todo radica, nos explica Husserl en el § 27 del curso publicado en este volumen como texto principal (fechado en 1923/26), en que, con la síntesis pasiva, el tiempo originario adquiere un contenido *concreto*, y que, de ese modo, "el análisis intencional de la conciencia del tiempo y de su efectuación es, de entrada, una efectuación *abstractiva*" (APS, 128, el subrayado es nuestro). "El análisis del tiempo abstrae del contenido", de suerte que no "ofrece representación alguna de las estructuras sintéticas necesarias del presente en flujo y de la corriente unitaria del presente, y que atañen, de alguna forma, a la particularidad del contenido" (*ibid.*). De este modo, la fenomenología de la asociación ha de concebirse como "una *continuación más elevada de la doctrina de la constitución originaria del tiempo*" (APS, § 26, 118). Husserl llega incluso a escribir –cierto es que en un *Forschungsmanuskript* destinado al uso privado (Beilage XI, APS, 387)– que "toda la doctrina de la conciencia del tiempo es obra de una idealización conceptual", y que el punto de partida adecuado debiera ser "el campo de los fenómenos *concretos* y *discretos* –tomados, incluso, como *Urphänomene*" (*ibid.*, subrayamos). ¿Habría, pues, discontinuidades en la temporalidad originaria *concreta* que condujesen a tener que revisarlo *todo*, a pasar más allá de la conciencia íntima del tiempo, de su decurso continuo y monótono, vinculado, como es sabido, a la monotonía de un sonido? Las asociaciones no se hacen exclusivamente, como bien sabemos, por contigüidad, lo cual sí se compadecería con la continuidad uniforme del tiempo, sino también por semejanza y contraste, es decir, *a distancia*, según desajustes, y desajustes no simplemente espaciales, sino también temporales. ¿Qué sería entonces un tiempo concreto que saltara, de ese modo, por encima de sí mismo, que se espacia-se o espacializase originariamente, tal y como, por lo demás, cada cual lo experimenta de forma cotidiana tanto al escuchar música o poesía, como, sencillamente, al leer o escribir un texto?

Veremos que, en realidad, Husserl, al considerar ese tipo de ejemplos, se topará con *aporías*, y de entrada, principalmente, con la que llamaremos *aporía del presente estratificado*. Para estudiarla, seguiremos el texto de los "apéndices", que datan todos del periodo 1920-1926, y donde Husserl, escribiendo en primer término para sí mismo, se nos antoja, sin lugar a dudas, bastante menos reacio a disimular las dificultades.

³ E. Husserl, *Analysen zur passiven Synthesis*, Aus Vorlesungs- und Forschungsmanuskripten, 1918-1926, hrsg. von M. Fleischer, *Husserliana*, Bd. XI, La Haya: Nijhoff, 1966. Citaremos, en el cuerpo de nuestro texto, por las siglas APS, seguidas de la indicación de página.

§ 2. La aporía del presente estratificado

En la *Beilage XIII*, empieza Husserl considerando la esfera del presente como constituida por multiplicidades de apariciones que juegan en ella a la manera de impresiones originarias –recordemos las *Lecciones* sobre el tiempo– en coexistencia originaria (*Urkoexistenz*). Debe, pues, haber, en correspondencia con la multiplicidad de los puntos-origen [*points-sources*] sensibles, una multiplicidad de retenciones en coexistencia originaria y, sin embargo, no puede haber, en un presente originario (*Urgegenwart*), varias retenciones de un único y mismo punto-sensible. De ello resulta una determinada “organización” de las multiplicidades que ya es obra de la síntesis pasiva (*cfr.* APS, 387). Parece que bastaría con admitir que si tal o cual momento de tal o cual multiplicidad se temporaliza en presente provisto de retenciones, dichas colas retencionales se estiran longitudinal y paralelamente según la misma estructura de distribución que la de las impresiones originarias, y de ahí la imagen que sugerimos de un presente estratificado. Pero esto sólo es cierto a condición de que un mismo objeto permanezca *inmutable* en el tiempo. ¿Qué sucede si el propio objeto cambia; si, como en un fragmento musical, hay paso fluyente desde una distribución presente de sonidos a una distribución distinta? Leamos el texto:

Nuevos puntos, constituyendo puntos de arranque para otras tantas líneas, por lo tanto, devenir en flujo (*strömendes Werden*) de nuevas series retencionales transversales. Por otro lado, desaparición-cese: series retencionales transversales sin cabeza y, finalmente, el volverse nulas de las series retencionales transversales. Presente originario vivo –en la vivacidad (*Lebendigkeit*), fusión de series que funcionan sintéticamente identificándose (APS, 387).

Hay pues aquí, sin lugar a dudas, síntesis pasiva. Pero eso no es todo, ya que, por otro lado –prosigue Husserl inmediatamente después– en el propio presente originario hay

fusión según la continuidad de lo no-idéntico (coexistencia) en el orden local. La “afeción” = vivacidad como condición de la unidad. En la corriente, ambos órdenes son una forma idéntica que no puede ser ocupada sino una sola vez. Todo presente originario se ve, de este modo, empujado por uno nuevo, surgiendo así las series longitudinales de retenciones en co-pertenencia. (APS, 388)

La dificultad reside, por lo tanto, en la aparición de nuevas impresiones originarias –por ejemplo nuevos sonidos y nuevos instrumentos– y la desaparición de otras. Cualquier novedad en el flujo estratificado del presente originario se halla inmediatamente seguida por su cola retencional (serie transversal, unida a lo que aparece, y que queda sumida en el pasado inmediato), mientras que toda desaparición se halla precedida por su eco, que persiste en retenciones (series transversales) que han perdido

su cabeza, es decir, su impresión originaria, antes de que dicho eco desaparezca, a su vez, en la nulidad. Y todo esto se fusiona (*verschmelzen*) en el presente originario, es decir, por otro lado, en el orden *local*, orden, por tanto, propio de un lugar, de una *espacialización* que pone en continuidad lo no-idéntico según la co-pertenencia o co-existencia; siendo estos lugares, además, del orden de la "afección" (pensemos en la *Fühlung* de la *Investigación lógica*), resultan de la asociación o de la síntesis pasiva. Así pues, no habría presente originario de la unidad en flujo sin esta síntesis espacializante de la multiplicidad. Tanto vale decir: *no hay temporalización* en presente de una unidad fenomenológica *sin espacialización*, sin puesta en relación, unas con otras, de las series retencionales transversales en series retencionales longitudinales, intrínsecas a las unidades fenomenológicas. ¿Dónde reside, desde el punto de vista husserliano, la aporía? En el hecho de que mediante esta *transgresión intencional* de la inmanencia supuestamente propia de una impresión con su cortejo de retenciones, la síntesis pasiva unifica flujos temporales supuestamente heterogéneos, y en particular elementos de estos flujos que son, a su vez, heterogéneos entre sí: impresiones originarias absolutamente frescas con colas retencionales ya sin cabeza, e incluso –Husserl no lo dice, pero va de suyo– protenciones sin impresión originaria con impresiones originarias, e incluso con colas retencionales sin cabeza. Si un fragmento musical hace sentido haciendo tiempo es porque estamos a la espera de algo en nuestra escucha, y si el fragmento es "bueno", lo que surge siempre está ligeramente desajustado, resulta inesperado respecto de lo que esperábamos, lo cual nos ofrece la impresión de que el propio fragmento se despliega por delante de nosotros, precediéndonos apenas un poco, mostrándonos el camino que, con todo, hacemos con él; en cambio, si este desajuste entre las protenciones y lo que surge es demasiado grande, entonces diremos que nos hemos "desconectado" de la escucha, que lo que surge no parece proceder ya de la propia música que se hace, sino ser, más bien, fruto del azar.

Así las cosas, todo se juega en la fusión, en la *Verschmelzung* que entra en liza contra la estratificación del presente, y en orden a una espacialización que es tal que permite que este presente estratificado no se reduzca a un simple caos de impresiones, sino *al* presente fenomenológico de *una* unidad fenomenológica –de un fenómeno. Por lo tanto, el problema está, asimismo, en saber cómo la síntesis pasiva impide la evanescencia del presente originario en un tal caos; caos que sería, según Husserl (*cf.* APS, 388), la conciencia "vacía" o "nula" de un pasado indeterminado e indiferenciado que nos remite al inconsciente. Volveremos sobre el particular ya que Husserl retomará varias veces esta cuestión.

En la Beilage XIV escribe:

Todo presente momentáneo con su ahora (*Jetzt*) originariamente impresional y su cola está "vinculado" a un presente paralelo, un presente con su serie distinta de modificación intencional. Este vínculo es la asociación de la simultaneidad. Se trata de la asociación que... en la pasividad produce (*herstellt*) una unidad de orden superior, con mayor precisión, un vínculo que constituye... la unidad... de la simultaneidad de los objetos separados.

Se trata también, cabe decir, de una asociación originaria: un vínculo de un género ajeno a la esencia (*ausserwesentlich*), un vínculo que no [se] funda en la esencia (*im Wesen*). (APS, 389-390)

No tiene, pues, de derecho, nada que ver con lo lógico-eidético, no puede, por ende, ser objeto de un análisis eidético –razón por la cual, sin duda alguna, Husserl hubo de considerarlo tan problemático–, y sin embargo, es indisoluble de la constitución de unidades fenomenológicas, de fenómenos. Decir que es de “simultaneidad” equivale a decir, de forma más o menos torpe o ingenua (como si constituyese *cortes* en el flujo del tiempo), que es el lugar de una *espacialización en la temporalización*; pero con la paradoja añadida, de la que Husserl es plenamente consciente (*cf.* APS, 390), de que habría de “asociar” o “sintetizar” ahora, ya-no-ahora y, añadiremos, no-ahora-aún, lo cual supone un solapamiento o una transgresión (*übergreifen*) de los flujos temporales supuestamente autónomos en la constitución de los fenómenos. La síntesis se efectúa también *a distancia*, y entre elementos o momentos heterogéneos entre los cuales reina la discontinuidad.

¿Cómo puede esto conciliarse con la homogeneidad de la constitución del tiempo? Husserl escribe al respecto:

Todas las vivencias del tiempo inmanente se constituyen en un tiempo inmanente en tanto que unidades temporales y se constituyen en tanto que unidades del sentido en modos de dación modalizados por el tiempo (*scil.* retenciones), pero no de tal forma que cada cual se constituya para sí y que cada cual esté sometido a la *misma* ley de constitución del tiempo; sino que se constituyen de tal forma que el modo ahora (*Jetzt*) de cada entrada en escena originariamente impresional verdaderamente sea, en cada una de las vivencias, su ahora, siendo, al mismo tiempo (*zugleich*), *un* ahora, un modo que vincule todas estas vivencias. Sin embargo, el fenómeno originario concreto es el del “flujo” unitario... en las continuidades descritas que forman (*bilden*) cada vez, y según cada una de las secciones transversales, una fase de unidad (que es a su vez una unidad puntual). Se trata de una unidad originaria o, más bien, de una forma de unidad originaria. El contenido es lo que puede cambiar... pero esta forma de unidad de la conciencia del tiempo constituyente es necesaria... Aún faltan aquí las descripciones y los análisis últimos. La forma fija del presente vivo y lo que atraviesa esta forma de su flujo: una ausencia de tiempo (*Zeitlosigkeit*) de la forma en la que el tiempo se constituye. (APS, 391-392)

Dicho de otro modo: las secciones transversales del flujo, donde tiene lugar el solapamiento, es decir, la *espacialización* originaria de los flujos temporales vinculados con diversos decursos temporales y con diversas impresiones originarias, corresponden a una *fase* de unidad (para nosotros: una unidad fenomenológica primitiva), que es, a su vez, una “forma de unidad originaria” en la que solo el contenido (los datos hiléticos) puede cambiar. Es característico que esta forma de unidad, que a su vez

corresponde a la asociación de *simultaneidad*, constituya, para Husserl, la forma fija del presente vivo, atravesada por el curso del tiempo. Será, pues, de un modo muy clásico como dicha simultaneidad, que no puede sino ser *instantánea* y corresponder a las secciones transversas del flujo, sea, a su vez, *intemporal* (*zeitlos*) y remita a otras descripciones y análisis supuestamente últimos. Hay, en este paso, como un deslizamiento hacia la abstracción que le impide a Husserl pensar la espacialización *en* la temporalización, hacerlo desde el seno mismo de su recíproca movilidad. Y ello a pesar de haber dado un primer paso en la aprehensión de la *ubicuidad* del ahora: este no es, exclusivamente, el de la inmanencia propia de una u otra vivencia, sino también, al mismo tiempo (*zugleich*), en la lateralidad o transversalidad, un ahora englobante o sintético: por retomar los términos de las *Lecciones* sobre el tiempo, la intencionalidad transversal no sólo habita las retenciones, sino también, y, a lo que parece, ya siempre, el propio *Jetzt* impresional. Dicho de otro modo, el propio ahora está también originariamente espacializado en su temporalización, tiene varias dimensiones que corresponden a las dimensiones del fenómeno, sin que, por ello, deban estas ser referidas al corte abstracto y transversal del hacerse del tiempo puesto que esta multiplicidad originaria y espacializante de las dimensiones o de los horizontes fenomenológicos del fenómeno ha de corresponder a una *multiplicidad intrínseca* de la temporalización de ese mismo fenómeno. Pero la condición para acceder a esta concepción más profunda de la temporalización reside en que el tiempo ya no se tome *separado* del espacio, tal y como ocurre en Husserl, mediante la abstracción de un *Simul* en el que todo quedaría desplegado a la vez y en la intemporalidad del instante. Hay que meditar el "*zugleich*" que mide la ubicuidad del ahora entre una u otra impresión originaria y la fase de unidad en la que también penetran *otras* retenciones que corresponden a lo que *ya* no es ahora y *otras* protenciones donde queda preaprehendido lo que no es ahora *aún*. Este ahora global es, a su vez, espacializado/espacializante y, sin duda, no es tal —empezamos a comprenderlo— sino en la medida en que está, de suyo y desde siempre, trabajado por la *ausencia* o el *desajuste* consigo mismo —no hay *totum simul* sino de lo que está actualmente presente, es decir, de *todos* los puntos supuestamente presentes del espacio: el presente no puede ser co-presente con pasado o futuro, las retenciones y las protenciones son *horizontes* del presente pero no son, de suyo, una suerte de presente repetido: tal es, en este punto, el estado de la aporía con que Husserl se encuentra en la idea de un presente, e incluso de un ahora estratificados⁴.

Todas estas dificultades se incrementan aún más si damos entrada, en la problemática, a las asociaciones por semejanza (*Ähnlichkeit*) que pueden, como sabemos, referirse a "momentos" de unidades fenomenológicas que están *distantes* unas de otras no solo en el espacio, sino también en el tiempo. A falta de espacio para examinar de cerca las Beilagen XVI y XVII (APS, 396-405) en que Husserl comienza a examinar esta

⁴ En ocasiones se plantea la pregunta de modo explícito: escribe, en la Beilage XVI (APS, 397): "¿podemos decir: al mismo tiempo (*zugleich*) consciente de modo impresional y retencional?"

cuestión –señalemos, a pesar de todo, el interés de la Beilage XVII para el problema de la individuación eidética, que no podemos tratar aquí–, nos volcaremos directamente sobre el análisis de la Beilage XVIII (APS, 405-411) donde, paradójicamente, la profundización de la aporía comporta algunos visos de solución. Veamos cuál es el estado de la cuestión.

Escribe Husserl:

La unidad del campo de la conciencia está siempre producida por cohesiones (*Zusammenhänge*) sensibles (*sinnlich*), por el vínculo sensible de semejanza y de contraste sensibles. Sin ello, ningún "mundo" podría darse. Cabría sostener: la semejanza sensible y el contraste sensible (que presupone, por su parte, la semejanza) son la *resonancia* que funda cada cosa constituida o *constitutum*. Es una ley universal de la conciencia el que de toda conciencia separada (*Sonderbewusstsein*), i.e. de todo objeto separado, arranca una resonancia, y la *semejanza es la unidad de lo que resuena*. A esto [se añade] la ley separada de la distinción (*Abhebung*). La resonancia es una forma de *recubrimiento* (*Deckung*) en la distancia, en la separación. Le pertenece de modo esencial la posibilidad de la transferencia (*Übergang*) y de la producción (*Herstellung*) de un recubrimiento en solapamiento (*überschiebend*), mientras que lo que queda así recubierto (llevado a congruencia) es pensado y mentado por separado en actos separados. [...] Unidad sensible como semejanza continua en la coexistencia y en la sucesión. Los "campos" momentáneos de la coexistencia y de la sucesión. Frente a ello: *despertar a distancia*. (APS, 406, subrayamos)

Son textos de esta naturaleza los que dan la medida del auténtico genio de Husserl como fenomenólogo. Para empezar, ningún "mundo", es decir, en este caso, ningún mundo como fenómeno, o ningún fenómeno-de-mundo, podría darse sin el trabajo de la síntesis pasiva, sin que haya, a ras del fenómeno, asociaciones por contraste y por semejanza anteriores al trabajo de la conciencia propiamente dicho –a la partición del mundo en objetos de la percepción. Por lo tanto, aquello con lo que Husserl toca aquí es importante en punto a la fenomenicidad del fenómeno-de-mundo, a pesar de que, sin duda, no sea del todo consciente de ello. A continuación, esas asociaciones son, en un sentido profundísimo, *resonancias*, es decir, si lo entendemos bien, acordes entre "elementos" que los hacen resonar al unísono, que los hacen amplificarse uno a otro, en un recubrimiento que los mantiene a distancia, acordes que incluso provocan que la vibración "ontológica" de alguno de los "elementos" sea apta para despertar la de otro distinto. Se trata pues aquí, i.e. en estas unidades sensibles que son, como unidades fenomenológicas, de fenómenos, de lo que Merleau-Ponty denominaba con mucho tino una "cohesión sin concepto": lo que conforma esta cohesión no es, como hemos visto, la actividad lógico-eidética de la conciencia, sino la "síntesis", que es pasiva en relación a esta actividad, y que consiste, cuasi-musicalmente, en una resonancia. Vale decir que, en entero rigor, los "elementos" que entran de ese modo en resonancia están, a su vez, *recortados* a ras de la fenomenicidad de los fenómenos *por*

la *propia resonancia* que hace que se solapen, se recubran y se amplifiquen al punto de llevarlos a ser distinguidos; y que, así, organizándose en cierto modo a ras de la fenomenicidad del fenómeno-de-mundo, constituyen lo que llamamos, siguiendo al último Merleau-Ponty, no ya esencias o *eidè*, sino *Wesen salvajes*⁵, cuyas particiones son anteriores o previas a las particiones lógico-eidéticas. Sin embargo, la resonancia se hace, precisamente, *a distancia* respecto de la continuidad de la temporalización en presente vivo, *encabalga [enjambe]* de golpe lo que parecerá entonces como intervalo o desajuste del decurso temporal, es decir, *espacializa en el interior* del presente, o mejor dicho en el interior de la temporalización en presencia, lo cual tiene por "efecto" que, a la inversa, el presente ya no solo parece como el presente vivo de una conciencia o de un "sí-mismo" originario, sino también y en primer término como presente al mundo de un mundo. He aquí la consecuencia que Husserl, obnubilado por su doctrina del tiempo interno e inmanente, va a ser, lo veremos, incapaz de extraer. Y con ello se le escapará la necesidad de pensar la constitución o la génesis transcendental de las *Wesen salvajes*.

Así y todo, Husserl está a un paso de ello cuando plantea la semejanza, en la página siguiente (APS, 407), de la resonancia con la *armonía*: muy cerca está de concebir la fenomenicidad como una armonía de *Wesen salvajes* en la desarmonía; y sobre todo cuando explica (*ibid.*) que el elemento o el *Wesen* despertado en la armonía *ya* se halla en relación con aquel que él despierta *incluso antes* de que sea presentificado (*vergegenwärtigt*). De hecho, es como decir que resonancia o armonía juegan, efectivamente, a espaldas de la conciencia y del tiempo que le es íntimo, que juegan, en definitiva, dentro de lo que, por nuestro lado, llamamos *inconsciente fenomenológico*: en lo que en realidad es una proto-temporalización/proto-espacialización intrínseca a los fenómenos-de-mundo. La pasividad de la síntesis pasiva no es tal sino por ser, por así decirlo, la "actividad" inconsciente e i-nocente del inconsciente fenomenológico. Aquello que está en resonancia no está constituido por entero en la fase de presencia provista de sus retenciones y de sus protenciones, sino que ya se ha constituido detrás de esta como en su matriz transcendental, y lo ha hecho bajo la forma de reminiscencias y premoniciones transcendentales que no son ni retenciones ni protenciones, ya que no proceden primariamente ni de la temporalización en presente, ni tampoco de la impresión originaria. Así ocurre aun cuando uno u otro de los "elementos" asociados pueda dar lugar a o desencadenar, como sabemos, una impresión originaria. Esto significa –a condición de tener en cuenta la autonomía salvaje y fenomenológica de las particiones aquí en juego– que los elementos o *Wesen salvajes* *no están necesariamente presentes*, y que, cuando se vuelven presentes en tanto que impresiones, esto no ocurre jamás sino con una parte de los mismos, a saber, con aquellos

⁵ Cf. nuestro *Phénomènes, temps et êtres*, Grenoble: Jérôme Millon, 1987 y nuestro *Phénoménologie et institution symbolique*, Grenoble: Jérôme Millon, 1988. [Una versión en PDF de ambas obras puede encontrarse en la página de que dimos noticia en la Nota de presentación: www.laphenomenologierichirienne.org. (N. del T.)]

Wesen que *despiertan*, pero encabalgando la continuidad del tiempo, y *por resonancia*, otros *Wesen* salvajes que no por ello entran, en su totalidad, en la esfera del presente de la conciencia. Así pues, este presente no hará jamás sino *extraerse*, por así decirlo, sobre un fenómeno-de-mundo no del todo presente, y cuya mundanidad corresponde al *horizonte de ausencia* para la conciencia que en ella se genera al temporalizar presente. Y comprendemos, tras todas estas dificultades que experimenta Husserl al conciliar lo que está tratando de poner en claro con la estructura uniforme de la conciencia íntima del tiempo (cfr. APS, 408-411), que hay una ruptura, un *hiato* o una *laguna* en la continuidad fenomenológica entre la autonomía fenomenológica de las particiones por resonancia, en cierto modo espontáneas, propias de los *Wesen* salvajes, y lo que, de esos *Wesen* salvajes, será extraído en el presente de la conciencia para ser re-organizado, redistribuido, recortado de nuevo en lenguaje y luego en juicio lógico: la aporía reside en que si le concedemos a lo ante-predicativo verdadero *estatuto* fenomenológico, entonces hemos de renunciar a que haya una transición, es decir, una posibilidad de engendramiento simple de lo predicativo a partir de lo ante-predicativo –imposibilidad a la que Husserl, como sabemos, jamás se resignó, más metafísico que fenomenólogo en este punto.

En una línea semejante, Husserl, en la Beilage XIX (APS, 411-416) empezará por distinguir, en la esfera del presente, el trasfondo afectivo (campo de la síntesis pasiva) que vincula, *ad liminem*, al *inconsciente* (*das "Unbewusste"*) (APS, 411), que se pone luego en relación con el sueño (APS, 412). Llegará incluso a hablar, a propósito de la síntesis pasiva que mezcla y distingue, de una edificación sin tiempo (*zeitlos*) en todo presente momentáneo (APS, 413), y a plantear la cuestión de la concretización de unidades, de la separación de esas unidades respecto de otras unidades, y de su constitución como coexistencia de lo que dura en la continuidad en devenir (del tiempo) (APS, 413), por lo tanto, a plantearse la cuestión de la autonomía o de la espontaneidad de la partición de los *Wesen* salvajes en la intemporalidad (*Zeitlosigkeit*) del inconsciente fenomenológico. Se trataría aquí de la auto-organización del "caos" de las "impresiones" como elementos originarios genéticos, en lo que no serían aún sino "objetos" –entre comillas fenomenológicas– *inarticulados* (*ibid.*). Siguiendo este impulso, Husserl se encomendará a la tarea de comprender, al menos idealmente, esta génesis a partir del caos, y lo hará en dos páginas de una enorme densidad y que quisiéramos comentar con cierto pormenor. Volveremos, al hacerlo, sobre la aporía del presente estratificado.

§ 3. La temporalización/espacialización en la síntesis pasiva

Efectivamente, todo el problema reside, de nuevo, en saber cómo las unidades *paralelas* de la sucesión (los decursos temporales ligados cada vez a uno u otro *Wesen* salvaje o "elemento", mudado en impresión originaria) pueden concretizarse bajo la forma de una *coexistencia duradera* de "objetos de presente" (*Gegenwartsgegenstände*) susceptibles,

a su vez, de conservarse en la continuidad del curso temporal. Esto solo puede darse si las condiciones de la concreción de los elementos y de su contraste siguen cumpliéndose en ese presente que dura, es decir, si los elementos ya se han distinguido y si las paralelas permanecen paralelas y no vuelven al caos (*cf.* APS, 414).

Ahora bien, nos dice Husserl de entrada (*ibid.*), "los campos sensibles", es decir, en nuestros términos, las unidades fenomenológicas o los fenómenos-de-mundo, "están vinculados unos a otros de modo caótico", y ello por el hecho de que nada los constriñe intrínsecamente a vincularse unos a otros. Pero añade: "todo campo sensible es una unidad cósmica armónica" (*ibid.*). Lo cual significa, en nuestros términos: todo campo sensible es un fenómeno-de-mundo, individuado como tal de modo, ciertamente, contingente, pero en cuya fenomenicidad *ya* está en juego una determinada armonía, una determinada resonancia entre elementos (*Wesen* salvajes) que precisamente es objeto de la síntesis pasiva. Y con todo, Husserl, desde luego muy fenomenológicamente "entonado" en este pasaje, precisa que esto no es suficiente pues el orden de continuidad temporal es *otro*, es *distinto* del de esta cohesión sin concepto propia del fenómeno: "Toda nueva impresión momentánea hace que la que acaba de darse resbale a un lado. 'Nada tiene en común' con esta impresión precedente, ni esta última con su predecesora. [...] Ninguna de las condiciones de la fusión y de la unificación concreta se cumple; así, todo lo empujado (*scil.* hacia el pasado) se hunde sin pausa en el 'inconsciente'". (APS, 414). Por decirlo de otro modo: no recibo el fenómeno como un espectáculo desplegado de par en par, un panorama o una fotografía, sino que solo recibo conscientemente de él algunas impresiones que, por añadidura, son excluyentes unas de otras. O también: no es el fenómeno entero el que, como una sección instantánea en el tiempo, discurre continuamente con arreglo a una simple traslación lineal e isomorfa de todos y cada uno de sus puntos. De ahí procede la idea de un caos de impresiones que, sin embargo, no se ha de confundir con las armonías o las resonancias de elementos a ras de fenómeno; este caos que Husserl, claro está, se ve obligado a poner en escena para ser coherente con su doctrina del tiempo, es tan abstracto como esta última.

Así y todo, sí pondera Husserl de inmediato la imposibilidad (*cf.* APS, 414-415) resultante de hablar de "construcciones" y de "posibilidades ideales, abstractivas" (APS, 415), y de terminar concluyendo que hay, en ese punto, "un defecto en las lecciones" (texto principal de APS) "y en lo que precede" (*ibid.*). Por nuestra parte, hemos tratado de mostrar en nuestros trabajos⁶ que este vínculo es del orden de un esquematismo fenomenológico-transcendental en el que la "comunicación" de fenómeno-de-mundo a fenómeno-de-mundo se hace a contrapelo de la temporalidad, es decir, en el seno de una proto-temporalización/proto-espacialización, y según la distorsión originaria, una de cuyas posibles figuras es la que se juega a ras de la concreción de

⁶ Cf. aparte de las dos obras ya citadas, nuestras *Recherches phénoménologiques*, vol. I (*Rech.* I, II, III) y II (*Rech.* IV, V), Bruxelles: Ousia, 1981, 1983.

fenómenos como los que Husserl designa con el término "resonancia" o "armonía" –y que esta resonancia, dentro de un fenómeno-de-mundo, jamás se dé sin una resonancia con *otros* fenómenos-de-mundo, he ahí un problema demasiado complejo como para que podamos examinarlo aquí⁷.

Si bien, desde *nuestro* punto de vista, entrevemos aquí no sólo la posibilidad sino también la necesidad de introducir un esquematismo trascendental de la fenomenización, ¿cómo reacciona Husserl al respecto? Tras haber retomado por un instante su idea de presente estratificado para constatar su insuficiencia (*cf.* APS, 415), concluye que "nos la habemos aquí con cohesiones afectivas (*scil.* en nuestros términos: sin concepto) de elementos heterogéneos *a través (durch)* de la forma homogénea del tiempo" (*ibid.*, el subrayado es nuestro). Esto equivale a decir, como nosotros, que si estas cohesiones atraviesan el tiempo, es porque se hacen *a contrapelo* del mismo. En eco a la resonancia y a la armonía, Husserl añade, de forma verdaderamente genial:

Así, las apariciones de la *rítmica* están ellas mismas iniciadas desde la simple repetición de contenidos inarticulados, y fundan lo que hay de común (*Gemeinsamkeit*) en la forma del tiempo, lo que puede entrar en escena (*aufreten*) en diversas esferas sensibles como cohesión afectiva manteniéndose como la misma. Una rítmica de señales luminosas puede "recordar" una rítmica de señales sonoras... Es precisamente por ello por lo que la asociación ordinaria puede también *solaparse (übergreifen)* de campo sensible a campo sensible (APS, 415, subrayamos).

La misma cosa vale también para las "formas locales" o para las *Gestalten* locales de esas formas (*ibid.*): manifiestamente, añadiremos, por tratarse también de ritmos.

Pasaje crucial donde los haya porque, tras la apariencia de reactivación de la síntesis clásica entre forma intemporal y decurso temporal en el ritmo, Husserl accede más bien a pensar ese mismo ritmo como haciéndose a contrapelo del tiempo, formando así la cohesión sin concepto de los fenómenos, y el vínculo de tal fenómeno a tal otro fenómeno. Dicho de otro modo, la síntesis pasiva es rítmica por cuanto se solapa con el decurso temporal ya que no solo vincula entre sí "elementos" que se hallan sobre distintas líneas del presente estratificado (cuyo carácter hipotético ha sido avanzado), sino también porque los vincula entre sí transgrediendo el límite abstracto fijado por un ahora impresional, dado que, de un modo distinto al que considera una línea única correspondiente a un objeto cuasi-instantáneo único, fusiona impresiones con lo que ya no es tal, e incluso con lo que jamás lo ha sido, así como fusiona impresiones con lo que jamás serán tales. Es lo que queremos decir cuando enunciamos que hay espacialización en la temporalización. De ello se desprende que no hay, sino abstractivamente, temporalización sin espacialización, sin rítmica. Aunque Husserl nos da una idea de ello a decir verdad equívoca (aunque esta

⁷ Ver a este respecto: *Phénomènes, temps et êtres*, IIème section.

nos parece esencial), de todo lo anterior se desprende asimismo el hecho de que si la rítmica se hace, al menos en cuanto a una parte de sí misma, a contrapelo o *en desajuste* respecto de la temporalización en presencia, es porque halla su origen más arriba, "aguas arriba" de esta última, es decir, en el esquematismo fenomenológico de la fenomenización como proto-temporalización/proto-espacialización. Dicho de otro modo: si la rítmica o el ritmo articula *de antemano* "contenidos inarticulados", si la repetición es significativa sin por ello ser, *ipso facto*, repetición *en* el tiempo, o repetición *del* tiempo, si, por lo tanto, el ritmo es lo que sostiene unido al fenómeno en su cohesión sin concepto, es porque, como ritmo, corresponde, como poco, al eco rítmico del ritmo fundamental según el cual el fenómeno-de-mundo se fenomenaliza como fenómeno; corresponde, por lo tanto, al eco, rítmico a su vez, del esquema transcendental de la fenomenización del fenómeno. El ritmo en el tiempo o a través del tiempo, ritmo que, en realidad, *temporaliza* el tiempo y el fenómeno, solo puede llevar a cabo esto último, solo puede *transgredir* el flujo uniforme (o estratificado) del presente, si se hace eco de un ritmo que es de suyo proto-temporalizante/proto-espacializante y en el que el mundo se fenomenaliza como fenómeno o fase de mundo: fase inconsciente en la que se juega la síntesis pasiva, y por cuya relación con la fase de presencia de la conciencia (provista de sus retenciones y de sus protenciones) habría que preguntarse tal y como el propio Husserl lo exige al final de esta Beilage (APS, 415-416).

Será esta cuestión la que nos encontremos retomada en la Beilage XXII (APS, 420-424), donde vuelve el problema de la rítmica y del inconsciente *fenomenológico* –no marcado o polarizado por género alguno de "investiduras" simbólicas inconscientes–, sino vinculado, por un lado, al olvido retencional, cuando todo se deslavaza en nulidad en el seno del pasado retencional y, por otro lado, a la esfera global de la percepción (APS, 420). Esta nulidad, que Husserl denomina también "horizonte vacío" (*Leerhorizont*), es aquello sobre lo que empezará a inquirir, y ante todo en el contexto de la escucha de una melodía. Escribe:

Cuando la melodía prosigue y desde el horizonte vacío algo del comienzo, ya recóndito, emerge (*auftaucht*), es ahí, en cambio, la entera cohesión, vuelta vacía, la que emerge en cierto modo junto al ahora (*Jetzt*), es decir, con el presente concreto que se sostiene y que está aún en la luz, que es la parte en avanzada (*Vorstück*) del pasado, y que forma una unidad con lo que acaba justo de pasar y que aún está en la conciencia afectiva; es esta parte la que en dicha conciencia se prolonga. Cuando me pongo a cantar el final de la primera estrofa de un *Lied*, el comienzo está separado de ello desde hace un momento y, por fin, "desaparecido". Sin embargo, mientras que el final me exhorta al nuevo comienzo, y que este entra en escena y despierta mi anterior comienzo así como su cohesión desvanecida en la estrofa hasta que llega el final, es ahora (*nun*) la estrofa como unidad la que se mantiene ahí para mí, sin que sea recordada en la rememoración, y ello, en primer lugar, de modo directo en el canto continuado de la nueva estrofa. (APS, 421)

Dicho de otro modo, hay una presencia al menos latente de la estrofa entera, que desborda las retenciones sin por ello proceder de la rememoración (*Wiedererinnerung*). ¿Qué es, pues, esta suerte de presencia *ampliada* que forma la cohesión sin concepto de la melodía, del *Lied* o del poema, y que transgrede los estrechos límites de las retenciones inmediatas? En los términos de Husserl, ¿de qué orden es este “despertar” que vuelve a traer, al comienzo de una nueva estrofa, la estrofa precedente entera? ¿O este “despertar” que mantiene unida toda una sucesión de sonidos, incluso todo un movimiento musical (*ibid.*)? A esta pregunta responderá Husserl alegando que el despertar es un “nuevo modo” (¿de intencionalidad?) que no crea una nueva vivencia como lo haría la entrada en escena de una nueva sensación, pero que lleva el cambio retencional, que no cesa de cambiar, “a la forma de la afectividad” en la que algo se sostiene en el decurso (*ibid.*), y en cierto modo, añadiremos, a través de él. Esto pone en tela de juicio la solidez de la distinción entre pasado retencional y pasado rememorado, y plantea la pregunta por el recubrimiento o el solapamiento (*Überschiebung*) de ambos en la fusión asociativa o en la síntesis pasiva (APS, 422). Se trata, de nuevo, de una aporía para la conciencia íntima del tiempo ya que esta última conduce, en términos husserlianos, a “la *inmortalidad*” del flujo retencional y de la conciencia, es decir, al “cambio *temporal eterno*” que no se pierde sino en el límite, es decir, al infinito, en el horizonte vacío de la vida inconsciente (*cf. ibid.*). Tales son, cabe decir, los polos de oscilación del pensamiento husserliano que verdaderamente lo obnubilaron: *por un lado* la inminencia de un importante descubrimiento fenomenológico, que hubiese conducido a Husserl, tal y como lo presentía, a abandonar su doctrina del tiempo íntimo, y a considerar la espacialización *en* la temporalización, es decir, la espacialización/temporalización como *rítmica*, tesitura que Husserl está aquí muy cerca de asumir tal y como la describimos; y, *por el otro*, una auténtica *metafísica* del tiempo interno de la que jamás quiso despegarse⁸. Se trata siempre de la misma cuestión ya que lo que ha desaparecido del horizonte retencional está *aún presente*, aparentemente en lo indiferenciado, sin que por ello resulte, *ipso facto*, identificable en una rememoración: efectivamente, no requiero de esta última para *sentir*, en mi sensibilidad y sin reflexionar sobre ello, la cohesión del fragmento musical o del poema que discurre. Si también hay “pensar” en la escucha –sin lo cual consistiría esta en una recepción amorfa de señales– este “pensar” no es, a su vez, del orden de una *construcción*: se trata más bien de la formación del tiempo-espacio, de un sentido como temporalización/espacialización que se sostiene en sí mismo como “estrofa” o “fase”, es decir, con mayor generalidad, como *fase* de presencia (en un sentido por entero nuevo respecto de Husserl). Esta puede englobar, como se habrá comprendido, todo un poema, toda una sinfonía, toda una novela, etc., es decir, que la partición *fenomenológica* en que consiste no puede ser fijada de antemano.

⁸ Se puede consultar, por otro lado, “Monadologie transcendente et temporalisation”, comunicación hecha en el Coloquio Husserl organizado por el Centro de los Archivos Husserl de Lovaina, Leuven, 21- 24 de septiembre de 1988, por publicarse en la col. “Phaenomenologica”, Kluwer, Dordrecht. [Fue publicado en *Husserl-Ausgabe und Husserl-Forschung*, S. IJsseling (ed.), Dordrecht/Boston/Londres: Kluwer Academic Publishers, 1990. (N. del T.)]

Husserl retoma la pregunta por entero en la segunda parte de la Beilage, redactada separadamente (cfr. APS, 525, observación del editor). En primer lugar, lo que ha de retenerse de la doctrina del tiempo es que el horizonte de las retenciones es, al cabo, el horizonte vacío en el que las retenciones se hundan: se trata del pasado como vacío, indeterminado, y escapando a la intuición, del inconsciente fenomenológico como pasado. El enigma reside entonces en que pueda rememorármelo de forma más o menos nítida aun cuando haya desaparecido de las retenciones –y a pesar de que a la rememoración no es ajeno algo así como el sentimiento de una infinitud del pasado (cfr. APS, 422-423). Pero este se halla, en realidad, en comunicación con la aporía de la conciencia íntima del tiempo. En efecto, Husserl escribe:

...el campo retencional consiste casi por completo en representaciones vacías que tienen una cohesión continua y fluyente, que acarrear consigo indeterminidades, y pasa (*scil.* este campo) a la representación vacía, en sí misma completamente indeterminada, de un pasado 'sin fin' en el que esta ausencia de fin del pasado ya no debe pensarse como una línea clara y cerrada en un punto del horizonte como clausura aparente. (APS, 423)

No podemos saber si por un "lapsus calami" o de manera consciente escribe Husserl aquí la palabra *Vorstellung*. Así y todo, es cierto que su doctrina del tiempo conduce a la idea de un tiempo *vacío*, inexorablemente en curso en el *apeiron* de su pasado, sobre un abismo que ningún horizonte puede poner en forma. La caída desde el presente al pasado se hace, por así decirlo, en caída libre, infinita, sin término asignable. Inmortal y eterna, por retomar términos que hemos localizado en Husserl, pero monótona, de pesadilla, por carente de mundo y, en suma, sin fenómeno. Una vez dentro de ese flujo, parece que ya no lo abandonamos jamás si no es en virtud de alguna estrella fugaz, una impresión seguida, al punto, por sus retenciones. No obstante, Husserl añade:

"A la esencia de la retención vacía pertenece la posibilidad de verse cumplida (*Erfüllbarkeit*), y este cumplimiento es la rememoración" (*ibid.*). Pero a condición, precisa Husserl inmediatamente después, de que no se trate de una rememoración inmediata que reanime un presente concreto justo a punto de pasar –señal de que Husserl se muestra circunspecto en lo tocante a la nitidez de la diferencia entre retención y rememoración. Y añade, de un modo, para nosotros, harto sorprendente –aunque se trate de un punto cuasi-constante en toda su obra–, que la rememoración que emerge posee también su contenido [*teneur*] temporal por cuanto "presentifica de nuevo (*wiedervergegenwärtigt*) un tiempo (una objetualidad temporal) bajo la forma de un *proceso* con un horizonte protencional subsistente (*beständig*)" (*ibid.*). Así pues, según Husserl, la rememoración es re-temporalización de toda la fase (en el sentido que es el suyo), es decir, de la unidad indisociable constituida por la impresión, sus retenciones y sus protenciones. Como si, de este modo, y utilizando, aquí, otro lenguaje, ipudiese uno rememorar la duración misma! Afortunadamente para nuestra vida, no es ese, como

cada quien sabe, el caso: ide otro modo nos veríamos obligados a *soportar* indefinidamente –en una suerte de eterno retorno– lo que ya habíamos soportado! Sin embargo, esta extraña y permanente ceguera husserliana a propósito de la temporalidad propia de la rememoración –donde el tiempo se hace, cierto es, en la presencia del recuerdo, pero como presencia que se hace *en presente* y con el “material” fenomenológico de lo rememorado, y las más veces con infidelidad respecto de lo que fue realmente vivido, distinguiéndose este tiempo rememorado de lo actualmente vivido en virtud de una *cierta ausencia originaria* que, precisamente, es la propia del pasado, de lo que no volverá, de lo irremediamente perdido–, esta ceguera husserliana, decíamos, viene requerida desde su fe en la continuidad del tiempo interno, y es necesaria para la determinación del sitio que en el flujo ocupa todo “acontecimiento” u “objeto” temporal. Que se trate aquí de una abstracción literalmente adosada a la temporalidad intrínseca de la rememoración es cosa que, por lo demás, Husserl concede en la Beilage XXIII al escribir que “no puedo recorrer de forma continua en sentido inverso (*rückwärts*) el camino del tiempo”, y que esta posibilidad conduciría, por otro lado, a la “monotonía” de la existencia (APS, 484).

Será, pues, en virtud de la imposibilidad fenomenológica manifiesta de su doctrina del tiempo interno, y tras haberla reafirmado dogmáticamente hasta prolongarla, de modo aún más absurdo si cabe, al caso del futuro (*Zukunft*) (*cf.* APS, 424), cuando Husserl, de repente, presa del remordimiento, se plantee, al final del fragmento, la siguiente pregunta: “¿Acaso debe siempre (*Muss es*) darse un presente? La cuestión está en saber si el presente puede o no reducirse a un horizonte completamente vacío (la noche absoluta de la intencionalidad)” (*ibid.*). Por lo tanto, de nuevo: la pregunta por ese caos impresivo originario en que no hay mundo. Pero si no hay mundo, ¿acaso habría, ahí, un presente?

Hay que leer la Beilage XXIII para que la aporía halle respuesta en el seno de la síntesis pasiva. Así, tras el pasaje ya citado, Husserl encadena el argumento del siguiente modo:

Si el “comienzo” de la vida fuera el periodo inicial de una monotónia sin fin, sería un periodo de olvido impenetrable (*undurchbrechbar*). Y si varios de esos periodos de monotónia estuvieran mediatizados por multiplicidades de contenidos, pero tales que ninguna condición asociativa se cumpliera en ellas, entonces solo podría ser avistada en toda su extensión (*überschaubar*) una vida no monótona, y no una unidad sintética de la vida por encima (*über*) de todos sus periodos (APS, 424-425).

Dicho de otro modo: se trataría de una vida ciertamente infinita, isin sueño!, pero –Husserl insiste enseguida en ello– vida absolutamente *desprovista de sentido* por estar absolutamente desprovista de memoria y absolutamente desprovista de mundo. Escasos son, hasta donde alcanzamos a saber, los pasajes de la obra husserliana publicada hasta hoy en día en que Husserl sea a tal punto consciente de la monstruosidad

filosófica de su doctrina, más metafísica que fenomenológica, del tiempo íntimo. E igual de extraño es que, habiendo ahondado a tal extremo en la aporía, esté tan cerca de reparar en la necesidad *fenomenológica* que ha de asegurar la estricta autonomía de la síntesis pasiva respecto de una doctrina del tiempo enteramente pendiente de una profunda revisión y, de ahí, la necesidad de retomarlo todo desde las unidades fenomenológicas, los fenómenos-de-mundo en su fenomenización y en su concreción salvaje en *Wesen* salvajes, a partir de una proto-temporalización/proto-espacialización que *se* retoma (reflexionándose sin concepto) en una temporalización/espacialización en conciencia.

Así, Husserl escribe esto que sigue, que citamos *in extenso* y que resulta, cuando menos, sorprendente:

Por lo tanto, es preciso decir que si es absolutamente necesario hablar de una asociación continuamente vuelta hacia atrás (*rückgewendet*), esta no puede hallar, ni en el continuo uniforme (*gleichförmig*), ni tampoco en un decurso (*Ablaufen*) uniforme (en cierto modo siempre de nuevo el "mismo" sonido según la misma distancia), ningún motivo de prioridad, es decir, que este continuo no puede motivar repercusión (*Auswirkung*) alguna de la tendencia en una reproducción pasiva y, por ende, tampoco afección privilegiada o atención ningunas, ni tampoco voluntad de reiteración alguna.

Sólo ahí donde hay datos que surgen de modo no-uniforme puede tener lugar el despertar, a raíz de lo cual la rememoración ha de tener necesariamente la forma de un salto-hacia-atrás (*Zurückspringen*). (APS, 425)

Hemos leído bien: "saltar hacia atrás". Lo cual implica: *discontinuidad* en el decurso del presente. Por lo tanto: *pluralidad* de fases de presencia en curso con sus retenciones y sus protenciones como fases de presencia que no solo consisten en retenciones y protenciones adheridas cada vez a una impresión originaria correspondiente, sino también y sobre todo a una rítmica de dichas impresiones, rítmica estrictamente coextensiva con una rítmica de las retenciones y de las protenciones: así pues, retenciones y protenciones adheridas, más bien, a una rítmica que, en la síntesis pasiva concreta de la temporalización/espacialización, mantiene unidos, en virtud del ritmo, tanto aquellos "elementos" (que consisten en *Wesen* salvajes) que hicieron impresión, como otros que no fueron impresivos, retenciones y protenciones de impresiones, pero también retenciones y protenciones sin impresión, retenciones sin cabeza y protenciones sin cola. Pero ¿qué significa todo esto? ¿Qué es entonces la presencia? Es lo que trataremos de apuntar a modo de conclusión. Más allá de Husserl, pero en la línea de lo que el propio Husserl, como hemos advertido, se esforzó en pensar.

§ 4. Presencia y ritmo: conclusión

La gran enseñanza de las incursiones husserlianas en la problemática de la síntesis pasiva estriba en la radical insuficiencia de la simple forma del presente vivo para la constitución de unidades fenomenológicas, es decir, de fenómenos. En este sentido, el tiempo no es, en último término, lo que, en primer lugar y las más veces de modo inadvertido, es constitutivo de la fenomenicidad de los fenómenos, y ni siquiera, en un segundo grado, del carácter entitativo de lo que es. La relectura de las aporías husserlianas puede permitirnos un paso a contrapelo del punto de partida heideggeriano, del que advertimos ahora lo muchísimo que aún le debe a Husserl: en cualquier caso, se da en ambos una propensión común a la incapacidad de pensar la espacialidad y la espacialización originarias, como si estas últimas hubieran de ser coextensivas de una exteriorización que ocultara en la objetividad o en la *Vorhandenheit* la fenomenicidad de los fenómenos.

Sin embargo, y como hemos visto, no puede haber temporalización *concreta* en presencia sin espacialización intrínseca, sin desmultiplicación interna del flujo supuestamente único del tiempo (presente estratificado), y sin relaciones laterales que transgredan la supuesta homogeneidad del decurso, relaciones entre "elementos" que, a raíz de esto mismo, ya no pueden remitirse a otras tantas impresiones originarias. Si bien es necesario hablar de una impresión en el presente cuando escucho un fragmento musical o un poema, o incluso cuando leo, esta impresión es de suyo compleja y no es simplemente una composición de impresiones que evolucionaría de forma continua al hilo del decurso de la presencia. Esta impresión es a su vez temporal o, mejor dicho, se desarrolla a su vez en lo que no deja de tender a envolverse como una presencia. Desenrollándose, no está menos abierta sobre *su* porvenir que tendida hacia lo que se envuelve o enrolla en *su* pasado: se trata de protenciones y de retenciones algo más complejas que aquellas que Husserl considera a la luz de la relación exclusiva y unilineal con *una* impresión originaria puntual y monótona. Pues lo cierto es que lo pre-aprehendido en esas protenciones está *ahí de antemano*, en presente, aunque a distancia de lo que se temporaliza de modo actual como presencia, lo cual significa que ese ya-estar-ahí es el ser de una cierta *ausencia*, la ausencia presente del futuro, su inminencia en el presente, su presentimiento, donde la aventura del presente ha de desenvolverse todavía. De modo simétrico, lo que es post-aprehendido en dichas retenciones está *ahí todavía*, en presente, aunque ya a distancia de lo que continúa temporalizándose como presencia; y este estar-ahí-todavía es asimismo el ser de una determinada *ausencia*, la ausencia aún presente de un pasado en el que, como bien sé, algo de la aventura del presente ya se ha decidido sin por ello haberse clausurado ya, puesto que esta ausencia es una latencia que siempre puede volver a despertarse, tomar otro derrotero al hilo del desarrollo de la aventura –se trata de un ser *todavía* a expensas de lo que va a producirse en la presencia.

Esta observación es importante porque pone de manifiesto que este pasado retencional no se hunde en el horizonte vacío o en el inconsciente fenomenológico como definitivamente perdido, sino que, desde su distancia, es retenido, resulta retencional antes bien por *estar, de suyo, abierto al futuro* –apertura que no cesa más que cuando la fase de presencia se cierra como sobre un sentido que se ha hecho, cuando el fragmento musical o el poema llegan a su punto final. Esto significa que no hay pasado retencional concreto propiamente dicho que no esté a la espera de *su futuro*, y que, en este sentido, el presente no está, por así decirlo, cebado de sí mismo al tiempo que abierto a lo absolutamente imprevisible mientras guarda en sí mismo lo pasado en virtud de una suerte de inercia estólida, sino que, por el contrario, es un presente minado por esas ausencias presentes en él del pasado retencional y del futuro protencional. Está literalmente transido o atravesado de horizontes de ausencia de los que, a decir verdad, no es sino la concreción pasajera que no deja de hacerse, y que resulta siempre artificial fijar. Por consiguiente, y a la inversa, si bien el pasado retencional complejo de la fase está aún en espera de su futuro, su futuro protencional *ya* está cargado o enriquecido (según los casos) por su pasado. Y es precisamente esta presencia del futuro en el pasado y del pasado en el futuro lo que configura por entero la presencia, la espera del futuro en el pasado y la salvaguarda del pasado en el futuro no teniendo, precisamente, lugar sino en tanto que dura el presente en la fase de presencia. Esta espera y esta salvaguarda se prolongan la una en el interior de la otra en virtud de su solapamiento en la duración del presente, en la densidad fenomenológica de este, densidad que no es densidad temporal sino en la medida en que nada está ya pasado o cumplido del todo; antes bien, todo está precisamente *en curso de* cumplirse, como en un fundamental estar en vilo [*porte-à-faux*] en que se da una diferencia no menos fundamental en cuanto al contenido entre lo que se sostiene en las retenciones pendientes del futuro y lo que, en punto al cumplimiento del pasado, ya se presiente en las protenciones. Presencia en distorsión en la que parte del pasado está *todavía* en futuro, y en la que el futuro *ya* está, en parte, en pasado. Así pues, presencia en la que el pasado todavía no se ha sedimentado por completo en lo pretérito, y donde una parte del futuro ya se ha decidido, a distancia de lo absolutamente imprevisible. Solo porque se da, en la temporalización/espacialización concreta en presencia, este “todavía” del pasado y este “ya” del futuro, podemos recrearnos en la escucha de la música o de la poesía, o en la lectura en general. Lo absolutamente pretérito nos aburriría y lo absolutamente imprevisible nos parecería caótico, incomprensible.

Pero ¿qué es lo que *se forma*, de este modo, en la temporalización? Se forman, a un tiempo, el sentido y la conciencia de ese sentido como haciéndose, y donde, precisamente, experimentamos la alegría de asistir, en cierto modo, al nacimiento mismo de la conciencia. Si pasado retencional y futuro protencional se entreveran así en virtud de su distancia, si el uno aún espera al otro en tanto que el otro ya guarda algo del

uno, ello no puede acontecer a través de la monotonía, cebada de sí misma, propia de un decurso uniforme, sino a través de la complejidad de una formación que, precisamente, está haciéndose, y que "asocia" –a través del flujo del presente pero encajándolo– "elementos" del pasado retencional, "elementos" del futuro protencional, y "elementos" de lo que se fragua en el presente. Sin embargo, esta asociación, que sí es del orden de la síntesis pasiva por cuanto no soy yo quien la construye –como tampoco, por lo demás, el artista en la espontaneidad de su genio, que es, según nos dice Kant, la naturaleza en él–, no pone necesariamente juntas, a través de la fase de presencia y estriándola, por así decirlo, transversalmente, "impresiones" actualmente presentes (o habiéndolo sido, o debiéndolo ser): las "impresiones" adquieren un estatuto completamente distinto desde el momento en que han de tomarse como los "elementos" de la síntesis pasiva, es decir, del fenómeno que se temporaliza. Son, efectivamente, a la luz de esta consideración, partes involucradas en una espacialización *en* la temporalización, es decir, que están, al menos en parte, *relativamente ausentes* de la actualidad del presente en curso de desarrollo. Cualquiera sabe que escuchar bien un fragmento de música o un poema no consiste en escuchar todas las notas o todas las palabras, sino en escuchar *entre* las notas o las palabras, es decir, escuchar el *ritmo* o los ritmos que "tras" ellas se van fraguando; pues es esta rítmica compleja la que genera la cohesión sin concepto de la fase de presencia, y la que, detrás de la partición en notas o en palabras con que el artista hubo de componer, recorta desde sí misma otros "seres", otros *Wesen* (visiones, emociones como *movimientos*) que ya no pertenecen a las notas o a las palabras. Es entonces cuando, en la rítmica compleja de la temporalización/espacialización, el fragmento musical o el poema nos *habla*, nos dice algo, y algo que es un *sentido* –un sentido allende las notas o las palabras, y que es irreductible a la significación, y que, las más veces, cuando no siempre, está marcado por una tonalidad, en el sentido musical generalizado, que corresponde sin duda a lo que Heidegger entendía por *Stimmung*. Y la prueba de que esta rítmica escapa a la codificación simbólica –luego, *a fortiori*, a la codificación lógico-eidética– nos la ofrece el hecho, cotidiano, de que no hay buena escucha posible de la música o de la poesía sin "interpretación" –así esté esta ejecutada por el buen "intérprete" (músico o actor) o por el propio lector. Esta es la parte, no codificable y por lo tanto inanalizable, que procede del genio del artista. Solo si esta rítmica se recrea puede ocurrir que aquello que tenía todo el aspecto de lo pretérito –puesto que "ha sido" (ya) "compuesto"– a pesar de todo revive, una vez más, su aventura, y lo hace con arreglo al mismo quiasmo de pasado a la espera de su propio futuro y de futuro enriqueciéndose de su pasado –lo "pretérito", a fin de cuentas, solo corresponde a lo que se deja enteramente consignar mediante los códigos simbólicos instituidos.

La temporalización/espacialización de una fase de presencia permanecerá, pues, incomprensible mientras nos empeñemos en considerarla desde la abstracción segunda de impresiones originarias, puesto que estas solo conciernen a los signos, es decir,

a las notas y a las palabras. De hecho, solo si las impresiones originarias no están absolutamente presentes bajo la forma del "ahora" (*Jetzt*) puede de veras haber tiempo que se temporalice en presencia provista de sus retenciones y de sus protenciones en mutuo entrecruzamiento dentro de la espacialización. Por lo tanto, tampoco habría que decir que las *Wesen* recortadas por la rítmica constituyen, en cierto modo, impresiones originarias de segundo grado: en la abstracción en que consiste la impresión originaria nos encontramos no solo con la abstracción sensualista de la señal, sino también con la abstracción del instante fuera-de-tiempo. Lo que es señal no hace tiempo porque no hace sentido: un ordenador o un autómatas cualquiera reacciona ante ello de un modo mucho más eficaz que un humano. Y lo mismo ocurre, más o menos, con el presente que sobreviene como parada momentánea, por parte de la conciencia, de la rítmica en movimiento. Si, en lo tocante a la conciencia, hemos sugerido que esta en cierto modo nace a sí misma al albur del sentido haciéndose en el seno de la temporalización/espacialización en presencia, es precisamente porque el sentido *se* hace en la presencia, porque se precede a sí mismo en las protenciones y se sigue a sí mismo en las retenciones, e incluso se espera a sí mismo todavía en las retenciones a la espera de su futuro y ya se anticipa a sí mismo en la protenciones, ya preñadas de pasado: imposible pensar una presencia sin pensar un sí-mismo, el sí mismo reflexionante y reflexionado, pero *sin concepto*, del propio sentido haciéndose. Esta suerte de despertar del sentido *a* sí mismo y de vela del sentido *sobre* sí mismo es precisamente lo que llamamos con-ciencia: co-saber del sentido por sí mismo al hilo de su propio desarrollo, desarrollo en el cual se enrolla y recoge. Pero siempre cabe que esta con-ciencia *pierda* el hilo: ya no le queda, entonces, más que plegarse a lo que, fuera de sentido, le sobreviene: y será exactamente en este momento fuera-de-sentido cuando se tope con la sensación como impresión originaria. Si la conciencia permanece en ella, si no se ve retomada por la rítmica, entonces comparece el caos, es decir –Husserl lo presintió– tanto el olvido como el aburrimiento.

Todo esto entraña una profunda revisión de la fenomenología, que hay que abstenerse de fijar en doctrina. Para empezar, hemos de pasar, tal y como Merleau-Ponty nos invita a hacerlo en su última obra, del concepto de sensación como actualmente presente o como pudiendo estar, desde una identidad supuestamente constituida, actualmente presente, a la concepción de lo *sensible* como presencia nunca reabsorbible en la supuesta actualidad de algo sentido, sino siempre atravesada por la *ausencia* de lo insensible. Los *Wesen* de segundo grado recortados por la música o por el poema mediante su rítmica no son esas presencias actuales que se dan en un presente, saturándolo. No se vuelven sensibles extrayéndose o emergiendo de un insensible que haría en cierto modo las veces del depósito o reserva leibniziano de sus posibilidades, sino que solo se tornan sensibles al estar traspasadas por lo insensible. Lo sensible, en el sentido más general (luego también lo sensible para el espíritu, lo "*fühlbar*" de que hablaba Husserl en la *Investigación lógica*) es la presencia *de una cierta ausencia* que le

impide darse como una positividad, que le impide, por lo tanto, simplemente *darse* como un "dato" hilético *aislado* de los demás. Y otro tanto sucede respecto de las notas y de las palabras siempre que esta no-donación juegue en la partición de *Wesen* de segundo grado: jamás las oigo *todas* juntas, sino que paso *entre* y *detrás* de ellas. Lo mismo ocurre con el intérprete: a pesar de tener que tocar todas las notas o decir todas las palabras, tiene el cometido de hacer jugar en ellas la no-presencia *en* la presencia, de hacer desaparecer las notas o las palabras como señales sensibles, y precisamente en eso se resume su *arte* –al menos si es de veras "intérprete" y no puro y simple ejecutor. Por lo tanto, no hay nada presente si no es la presencia entera en su fase. Y otro tanto ocurre con todo fenómeno: de hecho, es eso mismo lo que, en última instancia, hace que la fenomenología sea irreductible al "fenomenismo" que, como sabemos, puede conducir, en línea recta, al positivismo.

Si, por otro lado, tal es el caso, se entiende que lo que constituye la unidad sin concepto del fenómeno, lo que conforma de veras su fenomenización, es profundamente irreductible a la presencia, y solo atañe a estos fenómenos en los que se hace sentido en temporalización/espacialización. Hemos indicado, en lo que precede, la necesidad fenomenológica de concebir una proto-temporalización/proto-espacialización en la que ya se elabora la síntesis pasiva; síntesis que, aquí, no es pasiva sino respecto de la actividad del sentido haciéndose en la conciencia. Porque los *Wesen* puestos en juego por la música y por la poesía solo secundariamente son "representaciones" o "sentimientos": como hemos sugerido, son visiones o emociones como *movimientos*, y, en ese sentido, son *de mundo* y *en mundo*. Ahora bien, esto último sólo pueden serlo si son, a su vez, algo así como los ecos de *Wesen* más arcaicos y que escapan, relativamente, a las temporalizaciones/espacializaciones de sentido, y a través de las cuales los sentidos que se hacen no solo son sentidos humanos, procedentes de quién sabe qué antropología, sino también y sobre todo *sentidos de mundo y en mundo*. Estos *Wesen* verdaderamente *salvajes* son aún más sutilmente presentes/ausentes, dados/no dados –si la expresión es posible– que los *Wesen* de segundo grado puestos en movimiento en el arte, ya que son no solo aquello en lo que me reconozco como ser humano rebasando mi sola subjetividad, sino sobre todo como ser-en-el-mundo, como humano-de-mundo y en mundo, más allá de las instituciones simbólicas y las épocas históricas. Pero ese es todavía otro problema que no podemos tratar aquí: el del horizonte de ausencia del mundo, que es el horizonte de ausencia de nuestra conciencia, y donde, en una insondable profundidad, que es la del inconsciente fenomenológico, el mundo mismo, es decir, *los* fenómenos-de-mundo en su originaria diversidad, juegan en los linderos de la conciencia como articulaciones abisales entre proto-temporalizaciones/proto-espacializaciones incansables y temporalizaciones/espacializaciones en que, no menos incansablemente, hay sentidos que se hacen y se deshacen, que se buscan *casí* a ciegas... Ahí, para parafrasear a Hölderlin, nos arriesgamos a perder, en lo extranjero, todo sentido. Sentido por el que

acaso Husserl temió *demasiado*. No obstante fue él el pionero y la tierra prometida quizá le pareciera, de entrada, aterradora. Pero eso es, una vez más, otra historia, y que solo evoco para rendirle homenaje: al menos tuvo la grandeza de abrir la filosofía a lo radicalmente otro, aunque a veces fuera a su pesar, lo cual, por lo demás, le protegió de toda desaforada grandilocuencia.

TRADUCCIÓN DE PABLO POSADA VARELA⁹

⁹ Agradezco al Dr. Luis Niel el haberse tomado la molestia de leer una primera versión de esta traducción y haberme hecho varias indicaciones que he tenido en cuenta y que han contribuido a mejorar la legibilidad y precisión de esta versión en castellano del texto de Richir. Agradezco asimismo a Antonio Zirión una última lectura, atenta y rigurosa, que permitió detectar algunos errores y también ofrecer una versión más clara y elegante del texto [N. del T.]